

# LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

## PATRIA SIN CATOLICISMO.

Lejos estaban de parecer hermanos á los ojos de la filosofía incrédula estos dos sentimientos que enlazan la existencia temporal del hombre con la eterna y sus relaciones sociales en el mundo con las que se enderezan á su último fin; mucho era si no consideraba incompatibles ambos afectos. Suponia que embebido el creyente en un ascetismo estoico y puestas sus miras mas allá del sepulcro, habia de ser indiferente á los cuidados de esta mansion pasagera y al bien terrenal de sus semejantes, y que lo que le sobraba de católico habia de faltarle de ciudadano. Hasta en su calidad de miembro de la Iglesia, respecto del estado siempre suspicaz y con frecuencia invasor, se le acusaba de tener su soberano en Roma y de hallarse mas fuertemente ligado con los vínculos religiosos que con los nacionales. No se les caian de la boca á los regeneradores de la humanidad los clásicos recuerdos de griegos y romanos, cuyas *sublimes hazañas* les estasiaban tanto como desdén les inspiraba el *fanatismo* de los mártires de Cristo, y daban casi á entender que la misma voz revelada que derribó á los ídolos de sus altares habia estinguído el fuego santo de la patria.

Hoy que á fuerza de soplar sobre él no han hecho mas que aventar sus cenizas, hoy que empieza á anticuarse ya el dictado que se apropiaban de *patriotas* para ser sustituido

mas exactamente con el de *individualistas*, hoy que se combate sin disimulo esta abstracción unificadora cual necia preocupacion ó cual tiránico freno para los intereses y aspiraciones personales, hoy no confiesan, hoy no reconocen todavía los políticos que la sociedad religiosa sea la base y modelo de la civil, y la unidad de fé el lazo mas fuerte para concertar á los hombres en la tierra lo mismo que para encaminarlos al cielo; pero vén con inquietud asestar contra el estado el tren de batir dirigido hasta aquí contra la Iglesia y disolverse en un deletéreo cosmopolitismo el vigoroso espíritu nacional. El amor á la patria se vá adonde se vá la religion, y si sobrevive á ella por algun tiempo es como la fugitiva luz del crepúsculo, reflejo del sol recién ocultado en el horizonte, cuyos encendidos celages pronto se apagan en las tinieblas.

En la antigüedad pagana el patriotismo era un culto, que lejos de prescindir del de los dioses ó de supeditarlos, se ligaba con él estrechamente. *Pro aris et focis*, por los templos y por los hogares, era el grito de guerra con que se preparaba á la defensa, con que se lanzaba á los combates: sagrado bajo un aspecto y doméstico bajo el otro, de la religion y de la familia derivaba á la vez su eficacia. Mientras se mantuvieron las creencias, tanto pueden aun las falsas! hizo portentos é inspiró heroicidades, convirtió pequeñas comarcas en grandes naciones y puñados de gente en ejércitos invencibles; pero con la

duda y la incredulidad vinieron la corrupcion, la venalidad, la servidumbre; con el filosofismo la tiranía. Formáronse imperios colosales, vasto cementerio de deshechas nacionalidades ó terrible crisol para refundirlas: de suerte que al aparecer el cristianismo que habia de llamarlas á segunda vida, se carecia de patria; la patria era el mundo, ó lo que es igual era Roma, ciudad que nadie miraba por suya, que pocos veian y que todos detestaban. Los hombres no tenian madre propia, sino señora universal.

Mas la patria, al renacer por la creadora palabra del Verbo, llevó á la vieja patria gentilica la ventaja inmensa de no fundarse en el exclusivismo, de no estrechar los vínculos internos con la compresion de los odios exteriores, de no llamar *bárbaros* á los extranjeros, sino hermanos á los hijos de una misma iglesia y extraviados á los propios infieles. Por esto no produce guerras esterminadoras de pueblo á pueblo, repulsiones eternas entre razas cohabitantes, estados efimeros que tan pronto se forman como se desmiembran; antes bien asimila lo mas extraño, funde lo mas heterogéneo, comunica á las naciones admirable longevidad. A la española, que no pudieron salvar de la absorcion con sus desesperados esfuerzos Viriato ni Sertorio, Sagunto ni Numancia, la crean lenta y pacíficamente bajo los auspicios del Crucificado indígenas y romanos, y débiles atraen á sí los fuertes godos, y vencidos imponen su católica fé á los vencedores; y en poco mas de un siglo únense todos tan compactamente, que á pesar de los vicios morales y de las disensiones políticas, ya no alcanza á disolverlos, ni á subyugarlos siquiera, el islamismo triunfante, bajo cuya cimitarra acaban de hundirse en el polvo para no levantarse jamás el Asia Menor, la Siria, el Egipto, la costa africana del Mediterráneo, todas esas regiones tan ilustradas primero por el catolicismo y tan degradadas mas tarde por la heregía. Se retirarán, sí, á un ángulo de la península, y reforzados allí con un nuevo elemento, con la generosa sangre de los cántabros, reconquistarán palmo á palmo su territorio en una campaña de ocho

siglos, formarán de varias monarquías una sola, desbordarán por la Europa sometiéndola á su ascendiente, imprimirán á un nuevo mundo tan vasto casi como el antiguo sus creencias, sus leyes, su civilizacion.

Las naciones modernas son hijas del cristianismo todas; pero España, objeto de visible predileccion, debe á la pureza católica época por época su desarrollo, su robustecimiento, su conservacion, su grandeza mientras es fiel á sus destinos, su decadencia desde luego que los descuida ó los olvida. No se unifica sino sacudiendo la opresion del arrianismo, no ejercita sus juveniles fuerzas ni se vigoriza sino en heróica é interminable lucha con los sarracenos, no gana inmensas regiones sino convirtiéndolas, no llega al colmo de su pujanza sino constituyéndose durante el mayor peligro mantenedora de la Iglesia en el palenque europeo. Católicos son sus guerreros, católicos sus sabios, católicos sus descubridores, católicos sus intereses y su cultura, católicos sus grandes monumentos y sus libros inmortales, católicas en cierto modo sus artes y su lengua. Las otras naciones tienen glorias siquiera aparentes y alcanzan ventajas y prosperidades aunque poco sólidas, extrañas al principio religioso y aun á veces opuestas; mas las glorias y prosperidades de España únicamente se nutren de la savia ortodoxa, con ella florecen, con ella menguan y se extinguen. Casi prescindiendo de la fé personal, omitiendo casi las esperanzas de la otra vida, bajo el simple punto de vista de la política terrena y del carácter nacional es imposible separar la profesion de católicos de la naturaleza de españoles. Para renegar aquí de su religion es menester renegar antes de su patria.

Así es que no comprendo, sin sospechar de su sinceridad ó de su inteligencia, á los que atacando mas ó menos de raiz y con mas ó menos intencion y franqueza al catolicismo, se llenan aun la boca con el nombre de España y con la magnificencia de sus recuerdos. Quieren alimentarse de los frutos de un árbol que se esfuerzan en derribar, beber de las aguas cuya fuente ciegan, apropiarse maravillas cuya inspiracion desconocen, envane-

cerse con los blasones de nombres y tiempos que calumnian y vilipendian. ¿Qué celebridad española en cualquier línea evocarán del sepulcro, que no responda con torvas miradas á sus encomios, que no rechace toda comunidad de origen con ellos y de quien siquiera sepan hacerse comprender? ¿Serán los héroes de Covadonga y de Simancas, de las Navas y del Salado, que mejor que contra la morisma esgrimirian contra ellos la espada para limpiar de infieles el reino? ¿Será Isabel la Católica por primera vez insultada en un parlamento titulado español? ¿Serán Colon y Hernan Cortés que les pedirian cuenta de sus conquistas y aun se arrepentirian de ellas al ver en qué manos han caido? serán los vencedores de Ceriñola, de Pavía, de S. Quintin, de Lepanto, *odiosos satélites* segun ciertos publicistas *de la tiranía y de la intolerancia*? serán las reconocidas lumbreras de los siglos de *oscurantismo* formadas al abrigo de los conventos, los insignes artistas cuyas obras se profanan divorciándolas del místico sentimiento que las creó, los constructores de esas basílicas que tiemblan de la mal llamada *ilustracion* mas que de una avenida de vándalos, los incomparables y purísimos escritores que se taparian los oidos por no oir maltratado en tales bocas el idioma *hecho para hablar con Dios*? Abjurado el espíritu de lo pasado, renuncien tambien á las glorias de lo pasado: láncense á conquistar otras para la España del porvenir, del cual tan deplorable ensayo suministra lo presente.

Patria sin tradiciones, patria sin ascendientes, patria sin sentimientos hereditarios, sin elementos constitutivos é inalterables, es un absurdo, un nombre vano. Las esposas se escogen, los hijos se educan, pero á las madres se las ama tales como son; y con este amor filial debe ser querida la patria. El que aspira á trastornar su modo de sér y á cambiar sus bases fundamentales, este no ama á la que le engendró, este se forja una á su capricho. Solidaridad en los tiempos, solidaridad en el espacio de su territorio, hé aquí lo que constituye la unidad nacional: con mudanzas radicales se destruye la primera rompiendo

la cadena de las generaciones pasadas, con disensiones y partidos la segunda turbando la armonía entre clases, pueblos y provincias. Por ambas vias se está demoliendo la unidad española: hoy todavía no, pero dentro de poco, siguiendo así, no se necesitará un Napoleon para uncirnos á su carro de triunfo, ni tres grandes potencias como las vecinas de Polonia para repartirse nuestros despojos.

Ah! no son las individualidades fuertes, ricas, sabias, poderosas, no son las clases privilegiadas cabalmente, sino los débiles, los menesterosos, las muchedumbres en fin, las que tienen mas interés en la conservacion de semejantes vínculos y las que mas pierden en que se disuelvan. La patria es el tesoro de los pobres, la gloria de los oscuros, la ciencia de los ignorantes, el patrimonio de los desheredados. Sus triunfos, sus grandezas, sus prosperidades se comunican al último de sus hijos. Merced á esta participacion el español mas apocado y rudo podia llamar hermanos al Cid y á Cervantes; merced á ella el mas humilde vasallo de Felipe II podia atravesar la Europa con la frente mas erguida que un embajador de la *España con honra*.

En cuanto á esos otros desgraciados que llevan la franqueza ó la locura hasta repudiar como *bestial* preocupacion ó tiranía toda idea y sentimiento de patria, ellos mismos dan derecho para que la patria los repudie á su vez cual hordas vagabundas, acreedoras á la misma repulsion y desconfianza que los abyectos gitanos. Las antiguas repúblicas derivaban del amor á la patria su fuerza prodigiosa; la república francesa, sofocando dentro sus discordias y horrores, rebosaba victoriosa con este nombre mágico por todas sus fronteras é imponia temor á la Europa coligada: pero ellos ¿qué han de fundar? qué pueden establecer? Merodeadores de un dia, acampados sobre humeantes escombros, sorprendidos en sus reyertas acerca del botin, serian barridos de un extremo á otro y reducidos á servidumbre por el látigo de un conquistador cualquiera que tenga Dios y que tenga patria. Cual abjuran hoy la *patria*, abjurarán mañana la *familia* que impone deberes mas árdusos

y sacrificios muy mas penosos; espondrán á sus hijos, venderán á sus mugeres, abandonarán á sus ancianos padres; y no dependerá de ellos que la raza humana no vuelva por una rápida decadencia al estado de la raza *simia*, de la cual suponen no es aquella sino una modificacion gradualmente perfeccionada.

J. M. Q.

## CORRESPONDENCIA DE ROMA.

### CUARTA CARTA.

Roma 2 Febrero 1873.

Sr. D. José María Quadrado.—Mi estimado amigo: á las puertas del concilio ecuménico del Vaticano he llegado en estos dias considerando los triunfos de la Iglesia católica, visibles en Roma, y con el mas vivo deseo de que todo el mundo humille su frente ante esta majestad que todo lo avasalla. *Christus vincit, Christus regnat, Christus ab omni malo plebem suam defendat.* Eterna verdad grabada en templos y obeliscos, de que dá testimonio la muerte misma esculpiéndolas con letras de oro en pirámides y urnas cinerarias.

Quiero hablarle en este dia de los recientes monumentos que la piedad y la religion han erigido á los defensores del pontificado, muertos gloriosamente en los asaltos del comun enemigo contra la Iglesia de Cristo y su vicario en la tierra. Trasládesse V. conmigo á la villa Panfili, entre sus bosques y amenos prados, contemple los jardines de hortensias y camelias que parten del palacio de Olímpia y se dilatan con graciosas perspectivas en direccion al Vaticano; asómese V. hasta poder distinguir el valle del Tíber y derrame su vista, trémula de amor y de sagrado respeto por los antiguos sepulcros de la via Appia, hasta llegar á los collados de Albano y los montes de Túsculo. En los meses de mayo y junio de 1849, cuando las flores alegraban la tierra y embalsamaban el aire, valientes defensores del pontificado peleaban en este sitio contra la revolucion, y sellaban con su generosa sangre el testimonio de la fé que ha vencido al mundo.

Los franceses improvisaron un modesto sepulcro para sus esforzados compañeros, víctimas en aquellos combates; mas vencida Roma y restituido á su sede el soberano pontífice, el príncipe Felipe Doria Panfili dedicó un noble mausóleo á la memoria de tantos héroes. Es un arco triunfal con columnas de

mármol: las cenizas de aquellos guerreros descansan en una urna sobre gradas de mármol blanco. Levántase una graciosa pirámide; la imágen de la santísima Vírgen, puesta en un nicho, parece proteger el sueño de aquellos valientes que dieron su vida por defender el trono inmortal del vicario de Cristo. Sus nombres están escritos en aquellas gradas, como lo estarán por la misericordia de Dios en el libro de la vida. La pirámide contiene inscripciones francesas, italianas y latinas, encomendando al Altísimo las almas de tan ilustres defensores. Los árboles dan sombra al piadoso monumento, y el ruido de sus copas, mecidas por el aire, parece el susurro de una oracion que nunca se interrumpe.

Tambien los héroes cristianos, vendidos en Castelfidardo, descansan en noble monumento erigido en la iglesia de S. Luis. HONOR Y PATRIA: sencilla inscripcion con que la Francia católica se declara por la causa de la justicia. Mientras el honor y el patriotismo francés hagan causa comun con la Iglesia, seguirá siendo la Francia el brazo derecho de la cristiandad. ¡Qué gloria para el valiente Pimodan! Leyendo los nombres de las víctimas de Castelfidardo, he recordado la afliccion del ilustre Lamoriciere al atravesar por última vez entre los ayes de los moribundos aquel campo de batalla. Mas no aparece en toda su grandeza esta noble figura blandiendo su espada al pié de los Apeninos, como en otro tiempo en la Argelia: es menester aproximarse á su lecho de muerte, y verle, dejando quieta la espada, tomar el crucifijo y morir abrazado al Señor.

*La sangre de los cristianos es semilla:* dijo Tertuliano en alabanza de los mártires. Nuevos cruzados vienen á Roma, oran junto al sepulcro de los santos apóstoles, se purifican en el tribunal de la penitencia y vuelan al combate. Jamás se borrará de nuestra memoria la gloriosa campaña de 1867. Nunca fué tan visible la proteccion del cielo; la victoria acompañó en todos los encuentros á las armas pontificias. Bagnorea, Montelibretti, Monterotondo, Viterbo, Mentana, valles y montes que fuisteis teatro de la sangrienta lid, repetid una y otra vez el nombre de los héroes que derraman su sangre generosa, dando gracias al cielo de quien reciben á un tiempo la muerte y la victoria! Mas allá del antiguo puente Nomentano se está construyendo el monumento que eternizará la fama de tan renombrados hechos; y nosotros, católicos, pediremos un dia ante el sepulcro de los héroes de Mentana, que el Señor infunda en nuestros pechos la fortaleza cristiana de que dieron á la faz del mundo tan sublime ejemplo.

¿Qué se sabe de los franceses muertos en otro tiempo en los valles de Montenotte ó entre los parapetos del puente de Arcole? ¿Dónde está la cruz que nos recuerde en los puentes de Bassano y de Lodi, en las colinas de Montebello y de Novi, en las calzadas de Rivoli ó en las llanuras de Marengo, la muerte de los soldados imperiales? No es lo mismo esclavizar y espóliar á las naciones que defender la sociedad entera en la santa causa del pontificado. El gran *conquistador* tuvo arcos triunfales; alguna estatua forjada con el bronce de los cañones cogidos al enemigo recuerda el *rayo de la guerra*; pero la revolucion francesa no levantó una cruz que dijese al caminante:—A la sombra divina de este santo madero reposan los valientes del *grande ejército*.— Pobres soldados! Ellos mismos, tales como los habia formado el genio de la Francia revolucionaria, no miraban en la cruz del Redentor de los hombres la esperanza del mundo. Repletos sus morrales de vasos sagrados murieron en España, y al estrago de Bailén y de Talavera se juntaba el horror de tan bárbaros sacrilegios. Ni ¿quién ha visto en la inhospitalaria tierra de la Crimea alzarse la estatua de la santísima Virgen sobre el sepulcro de la juventud francesa, segada en flor en los campos de Alma, de Inkerman ó de Balaclava?

¿Qué dolor, amigo mio! Ya no suenan los españoles entre los defensores del pontificado: no tenemos parte en esta gloria ni en ninguna. Tanto hemos bajado, que hasta se duda si damos ó no señales de vida. El *Times*, haciéndose cargo de nuestra desgracia, se consuela considerando que España está situada en un rincón de la Europa, sin poder y sin influencia alguna. Ah! en otro tiempo cuando no se sabia como vencer á Napoleon, Pitt lo esperó todo del denuedo de los españoles; y de España salió el grito de salvacion para la Europa. ¿Qué ha pasado aquí desde 1808 hasta el dia? Díganlo los regeneradores políticos que se han sucedido en los diversos períodos de una revolucion que nos ha dejado *por puertas*.

Pero nuestra católica España se levantará algun dia; la nacion se salvará por sus propios esfuerzos. Los que conocen su historia abrigan esta esperanza. Ya vuelve de su sorpresa al escuchar el ahullido feroz del socialismo, último término de las revoluciones. Todas las grandezas de nuestra patria fueron inseparables del catolicismo y de la monarquía.

Gran espectáculo, amigo mio, la union de los prelados americanos y españoles! Escelentes obispos los americanos. No se pensaba que fuesen tan doctos, tan sabios, tan rancios y seguros por su doc-

trina. Ha muerto el de Veracruz: tenia 47 años, y no se oía sino—era un santo.

Los húngaros son un prodigio, hablan el latin como su lengua propia. Nadie los aventaja en esto, ni los iguala. El primado de Hungría y otro obispo diputado, son rios de elocuencia.

M. MUÑOZ Y GARNICA.

## CRÓNICA DEL CONCILIO.

### CONGREGACIONES GENERALES.

Los padres que hablaron en la congregacion del 28 fueron los reverendos señores Urquinaona obispo de Canarias, Monzon y Martín arzobispo de Granada, Nazarian arzobispo de Mardín del rito armenio (Mesopotamia), y Melchers arzobispo de Colonia.

La XIX congregacion general se celebró el 31 de enero en la basilica de San Pedro. Empezó á las nueve de la mañana, dijo la misa el señor arzobispo de Lemberg, y el cardenal de Angelis rezó la oracion de costumbre.

En seguida el subsecretario del concilio reverendo señor Jacobini leyó el informe de la comision de *Judices Excusationum*, sobre las excusas presentadas por los obispos que han permanecido en sus diócesis y sobre las licencias dadas á los que se han ausentado. Habiendo aprobado la augusta asamblea las resoluciones de la comision continuó la discusion pendiente.

Hablaron los reverendísimos señores Acciardi obispo de Anglona y Tursi (Dos Sicilias), Caixal y Estradér obispo de Urgel (España), Diukel obispo de Augsburgo (Alemania), Jordá y Soler obispo de Vich (España), Galluci obispo de Loreto (Italia).

El cardenal de Angelis recomendó á las oraciones de los padres el alma del reverendo Sr. Mascaron-Laurence obispo de Tarbes (Francia), y levantó la sesion anunciando la siguiente para el 3 de febrero.

El juéves 3 de febrero á las nueve de la mañana se reunieron los padres en San Pedro para celebrar la XX congregacion, diciendo la misa el señor arzobispo de Smirna. Rezada la oracion de costumbre, continuó la discusion pendiente.

Hablaron los reverendos señores de Martis obispo de Galtelli-Nuovo (Cerdeña), Behuam-Bensai del rito siriaco obispo de Mosul (Asia), Clifford obispo de Clifton (Inglaterra), Bostani arzobispo de Tiro y Sidon del rito maronita (Siria), Pedicini arzobispo de Bari (Italia), Gandolfi obispo de Civita-Vecchia (Estados Pontificios), de Valle obispo de Haunuco (Perú).

El cardenal presidente recomendó luego á las oraciones de los padres el alma del reverendo señor Mariano Puigllat y Amigó obispo de Lérida (España), y levantó la sesion, anunciando la siguiente para el dia 4.

Como siempre, una gran muchedumbre fué á la basilica á ver la entrada y salida de los padres.

Celebróse la XXI congregacion general el 4 de febrero en la basilica de San Pedro. El señor arzobispo de Turin dijo la misa del Espiritu Santo y despues que el cardenal De Angelis rezó la oracion *Adsumus Domine*, etc., continuó la discusion pendiente.

Hablaron los reverendos señores Jekelfalusy obispo de Alba-Real ó Stuhlweissewibargo (Hungria), Eainald arzobispo de Colocza y Baes (Hungria), Stefanópoli arzobispo de Filipos del rito griego, Hindi obispo de Gesira rito caldeo (Asia), Huerta obispo de Puno (Perú).

Cuando este terminó su discurso eran mas de las doce y media, y el cardenal De Angelis levantó la sesion, anunciando la siguiente para el dia 7.

## MENSAGES AL SUMO PONTÍFICE.

Se ha presentado al papa, firmada por 120 obispos según se dice, la siguiente petición, exponiendo algunos reparos á la oportunidad de la infalibilidad pontificia.

«Santisimo padre: Hemos recibido una carta impresa que contiene el texto de un mensaje presentado á la firma de los padres del concilio. Este mensaje invita al concilio ecuménico á sancionar la autoridad suprema, y por consiguiente infalible, del romano pontífice, dando preceptos á todos los fieles en materia de fé y de moral en virtud de su potestad apostólica.

Es ciertamente extraño ver invitados á los jueces de la fé á publicar, antes de juzgada la causa, una declaracion revestida de su firma relativa á la sentencia que debe darse. Pero en asunto tan importante, nosotros hemos creido que necesitábamos dirigirnos á vos mismo, santísimo padre, que habiendo recibido del Señor la mision de apacentar las ovejas y los corderos, teneis el piadoso cuidado de las almas rescatadas por la sangre de Cristo, y que en vuestro amor paternal estais atento á los peligros que las amenazan.

No estamos en los tiempos en que los derechos de la sede apostólica eran cuestionados por los católicos. No hay nadie que no sepa, que del mismo modo que no puede haber cuerpo sin cabeza, no puede haber un concilio que represente á la Iglesia entera sin el representante de san Pedro, y todos obedecen con la mayor presteza las órdenes de la santa sede. Además, el concilio de Trento declaró que los fieles deben depender de la autoridad del romano pontífice.

Del mismo modo tambien habla el concilio de Florencia, cuyo decreto sobre este punto debe ser observado, tanto mas escrupulosamente en su conjunto y en sus artículos cuanto que es el resultado de un comun acuerdo de la iglesia griega y la latina, y que si el Señor se digna volver los ojos de su misericordia al Oriente afligido por tantos males, este decreto será el fundamento de la union que se restablezca.

Añadamos tambien que en esta tempestad la Iglesia tiene que sostener, contra los que hacen la guerra á la religion como una institucion funesta al género humano, una lucha inaudita y nueva en todos los siglos, de modo que no parece oportuno imponer á los pueblos católicos, extraviados por la tentacion de tantas maquinaciones urdidas de todas partes, mas dogmas que los proclamados por los padres del concilio de Trento.

Por lo demás, como dice Belarmino con toda la Iglesia católica, «las definiciones de fé dependen sobre todo de la tradicion apostólica y del consentimiento de la Iglesia,» y aunque un concilio ecuménico sea el medio mas corto de conocer el sentimiento de toda la Iglesia, no obstante desde el muy noble concilio que los apóstoles con los antiguos celebraron en Jerusalem hasta el de Nicea, multitud de errores de iglesias particulares han sido castigados y estinguidos por las decisiones del sucesor de San Pedro, aprobadas por el consentimiento de la Iglesia.

Es indudable que todos los fieles cristianos deben verdadera observancia á las decisiones de la sede apostólica. Además, hombres sabios y piadosos enseñan que lo que el papa decide cuando habla *ex-cathedra* sobre las cosas de la fé y la moral es irrefragable, aun sin el consentimiento de las iglesias manifestado de cualquier manera.

Sin embargo no se puede pasar en silencio que subsisten grandes dificultades que provienen de palabras y actos de los padres de la Iglesia, consignados en documentos auténticos de la historia y de la misma doctrina católica; y á menos que estas dificultades no se resolvieran, la doctrina recomendada en el mencionado mensaje no se podría de ningun modo proponer á los pueblos como revelada por Dios.

Pero nuestro espíritu retrocede ante tales discusiones, y confiando en vuestra benevolencia os suplicamos que no se nos imponga la necesidad de esas deliberaciones. Además, como nosotros ejercemos el ministerio episcopal en las naciones católicas mas importantes, conocemos por el uso diario el estado de cosas que en ellas existe.

A nosotros nos consta que la definicion que se pide daría nuevas armas á los enemigos de la religion para esci-

tar contra la Iglesia católica el resentimiento hasta de los hombres mejores, y estamos seguros de que, al menos en Europa, daría á los gobiernos de nuestros países motivo ó pretexto de atentar contra los derechos que quedan todavía á la Iglesia.

Hemos espuesto estas consideraciones á vuestra santidad con la sinceridad que debemos al padre comun de los fieles, y os rogamos que mandeis que la doctrina cuya sancion se pide no sea presentada á la discusion del concilio.

Ahora, prosternados á vuestros piés, os pedimos vuestra bendicion apostólica para nosotros y para los pueblos que estamos encargados de conducir á Dios.

De vuestra santidad humildísimos, obedientísimos y afectísimos siervos.»

Además de la memoria que han firmado cerca de 500 obispos pidiendo la definicion de la infalibilidad del papa los obispos italianos han redactado la siguiente:

«Los padres que suscriben, pertenecientes á las diócesis de Italia, teniendo á la vista las palabras del santo Evangelio y la doctrina y monumentos de la Iglesia, apoyados además en el oráculo del doctor angélico santo Tomas, gloria y ornamento de su patria, que proclamó en una decision solemne que *á la autoridad sola del romano pontífice corresponde finalmente determinar lo que es de fé cierta, y que á la misma autoridad sola pertenece hacer una nueva edicion del Símbolo y decidir sobre todas las demás cosas que se refieren á la Iglesia universal*; en fin iluminados por otra grave sentencia de S. Alfonso de Liguori, tambien luz brillante de su patria y de la Iglesia, piden humilde y encarecidamente al santo sínodo ecuménico del Vaticano, que se sirva sancionar en términos especiales estas palabras de S. Alfonso: *«Aunque el romano pontífice pueda errar como persona privada y como doctor particular, del mismo modo que es falible en las cuestiones que son puramente de hecho y dependen sobre todo del testimonio de los hombres, no obstante cuando habla como papa, como doctor universal desfilando ex-cathedra, es decir, en virtud de la soberana potestad de enseñar á la Iglesia que fué dada á Pedro, entonces en la decision de las controversias de la fé y las costumbres, está exento de todo error.»*

Nadie se extrañará de que los infrascriptos hagan esta petición, puesto que el mismo S. Agustín, tratándose de otra verdad dogmática, dió este argumento *ad rem*: «Puesto que la oscuridad de esta cuestion produjo, sin turbar la paz, tales controversias en los primeros tiempos de la Iglesia entre grandes hombres y obispos dotados de gran caridad, hasta que un concilio ecuménico confirmó las sanas creencias y desvaneció las disputas...» (Debat. con los Donat., libro C., 7.)

San Hilario resolvió tambien una dificultad con estas palabras: «¿Ha entendido mal alguno? Condenemos en comun su mala interpretacion, pero no dejemos de confirmar la fé.» (De Sinod., núm. 88.) (Siguen las firmas.)

Varios obispos alemanes han dirigido al papa el siguiente mensaje haciendo algunas observaciones sobre el reglamento del concilio.

«Santisimo padre: El mas ardiente deseo de todos los obispos del universo y el nuestro, es que el santo concilio ecuménico empezado bajo los felices auspicios de vuestra santidad, continúe en via próspera y sea conducido al objeto anhelado, de manera que todos los pueblos hallen en él nuevos remedios contra los males que le agobian, y que la santa Iglesia de Dios encuentre tambien nuevos recursos y medios para ejercer mas eficazmente su mision divina. Mas para que este resultado sea obtenido de una manera mas cierta y segura, séanos permitido poner en el seno de vuestra santidad nuestra solicitud sobre cierto objeto, con este espíritu de abnegacion á la sede apostólica, que hoy especialmente anima como nosotros al episcopado de todo el mundo.

Es de gran interés lo que vuestra santidad ha decretado en el punto II de las reglas que deben seguirse en el orden interior del concilio: se trata del derecho y del deber de proponer las cuestiones que han de ser tratadas en el santo con-

cilio ecuménico. Hay personas que interpretan este decreto, como un acto que no desconoce el derecho de los padres á proponer libremente en el seno del concilio lo que cada uno de ellos crea conveniente al público interés, pero que les concede este derecho por escepcion y como por gracia.

Santísimo padre: en todos nuestros corazones alienta la firmísima convicción de que de la firmeza y vigor de la cabeza, depende las mas veces la fuerza (*virtutem*) del cuerpo de la Iglesia entera, y que es preciso que los divinos derechos del primer pontífice, sean ante todo asegurados y custodiados, para que el santo concilio todo se haga regularmente con el orden debido. Pero si esto es verdad, tambien lo es que los otros miembros del cuerpo místico de Cristo, deben tambien tener su propia fuerza (*virtutem*) y que el colegio de los obispos debe gozar de los derechos que posee perpétuamente en virtud de su ministerio y carácter, para que la cabeza pueda conservar su fuerza (*virtutem*) y ejercer su autoridad sin obstáculo. Ciertamente es que en el plan divino, estas dos cosas están íntimamente ligadas é inseparablemente unidas.

En consecuencia, de la misma manera que vuestra santidad se ha dignado, en su perfectísimo derecho y alta sabiduría, determinar todas las cosas que debe contener el programa reglamentario de las materias que se hayan de discutir en el concilio, si ellos quieren, segun el impulso de su conciencia, proponer algo que se refiera al interés general de la Iglesia, lo habrán hecho con razon (*mérito*) en virtud del derecho y del deber de su ministerio, con tal que esto se haga con la sumision y veneracion debidas al jefe de la Iglesia. Decimos esto á vuestra santidad con tanta mas confianza, cuanto que vuestra santidad mismo se ha dignado escitarnos á hacer libremente esta proposicion, si teniamos que proponer cualquiera cosa que creyéramos útil al bien comun, y procediendo así obramos conforme al célebre y santo concilio de Trento. (Sesion 24, cap. 21.)

Creemos que no hay duda de que el punto II del reglamento interior no perjudica en manera alguna nuestros derechos. Seria mas fuerte todavía esta convicción, si vuestra santidad se dignase permitir que se añadiera á la comision encargada del examen de las proposiciones episcopales un número todavía mayor de padres elegidos por el concilio, y que el acceso á la comision fuera permitido á los que quisieren hacer proposiciones para que puedan tomar parte en la deliberacion del asunto.

Esto es, santísimo padre, lo que sometemos con filial devocion al sabio juicio y á la decision de vuestra santidad esperando que presentado con las mejores intenciones, esto no podrá obtener sino un resultado justo y bueno.

Prosternados á los pies de vuestra santidad, somos obedientísimos hijos de vuestra santidad.

Firmado por el cardenal Schwarzenberg, el arzobispo de Olmutz, el de Munich, el de Bamberg, el obispo de Kalocsa, el de Breslau, el de Augsburgo, el de Gurk, el arzobispo de Lemberg, el obispo de Trieste, el de Budweiss (Bohemia), el de Tarento (Istria), el de Lavaut-Mand (Styria), el de Csanad y Temeswar (Hungria), el de Tréveris, el de Hildestein, el de Transilvania, el de Bothnia y Sirmich, el de Graud-Arat, el de Cinco-Iglesias (Hungria), el de Leontópolis, el de Osnabruck, el de Cririo (Croacia), el de Maguncia, el abate de Strahoff y el obispo de san Luis (Estados- Unidos).

Los prelados armenios han firmado el siguiente *postulatum*, que se asegura que otros muchos suscribirán tambien.

1. Los ejércitos enormes y permanentes cuya cifra ha aumentado por la conscripcion, hacen insoportable la condicion del mundo. Los gastos agobian á los pueblos, el espíritu de la perfidia y el olvido de las leyes en los asuntos internacionales dan una facilidad completa para emprender guerras injustas y no declaradas, es decir, el homicidio en una escala colosal. De esta suerte los recursos de los pobres disminuyen, el comercio se paraliza, estraviándose enteramente ó son ultrajadas las conciencias, y muchas almas se pierden cada día.

2. Solamente la Iglesia puede remediar estas miserias. Aun cuando su voz no sea escuchada por todos, siempre servirá de guia á los mejores de entre los hombres, y pronto ó tarde producirá su efecto. En fin, la afirmacion de los eternos principios es siempre en sí misma un homenaje á Dios y no puede quedar sin fruto.

3. Hombres graves y versados en los negocios ven la posicion del mundo y de la Iglesia, en cuanto á estas verdades, de igual manera que muchos hombres sabios y adictos á la religion. Están persuadidos de la necesidad de una declaracion del derecho canónico en lo que toca al derecho de gentes, á la naturaleza de la guerra, y á todo lo que la hace ó un deber ó un crimen. Por esta restauracion de la conciencia de los hombres, precávense los peligros que les amenazan y que la prudencia del mundo y los cálculos de la política no pueden conjurar.

El momento que se nos ha concedido para obrar puede ser de corta duracion. Si no se le aprovecha, pesará sobre la Iglesia la responsabilidad de no haberse valido de una ocasion ofrecida por la Providencia.

Los numerosos problemas que se refieren á las relaciones de la Iglesia y del estado no están resueltos todavía. Comprendiendo Pío IX la necesidad de someterlos al examen detenido del concilio reunido en el Vaticano, quiere que su solucion sea preparada con la debida madurez. Resulta de esto que el concilio actual tendrá que prolongar sus trabajos mas tiempo del que se creia en un principio; pero como la estancia de Roma durante el verano es insalubre y podria comprometerse la salud de los padres del concilio, cuya mayor parte son de edad avanzada, ha avisado ya á estos el papa que quedarán suspendidos sus trabajos en el mes de mayo hasta octubre. Los obispos europeos podrán en ese intervalo regresar á sus diócesis á condicion de volver para la época fijada para la reanudacion de las deliberaciones del concilio; los demas prelados pertenecientes á comarcas no europeas podrán pasar el verano en las cercanias de Roma, donde la nobleza ha ofrecido ya poner sus quintas á su disposicion.

El prelado Sosnowski, administrador de las diócesis católicas de Lublin y de Podlachia, en Polonia, que se vió en la necesidad de refugiarse en la Galitzia para sustraerse á la deportacion á Siberia, pidió al papa, desde Lemberg, el permiso, que obtuvo, de ir á Roma, á fin de manifestar á su santidad la triste situacion de la Iglesia en los dominios de Rusia.

Luego que el prelado fué á Roma y tuvo la audiencia que se le concedió, expuso al santo padre todos los sufrimientos que agobian á la parte de Polonia sometida al gobierno ruso, el cual no satisfecho con su intento de destruir la nacionalidad, el idioma y hasta el nombre polaco, persigue á la religion de un modo el mas salvaje. El papa le respondió:

«Yo soy es cierto, el indigno representante de Jesucristo, Dios y hombre; mas no tengo el don de conocer lo que la Providencia en sus designios ha determinado realizar en cuanto á las naciones, ni el tiempo de esta realizacion. Abrigo no obstante una firme esperanza en que la misericordia de Dios cambiará muy pronto en clemencia esa vara de castigo que, á causa de diversos pecados, pesa sobre la nacion polaca, y concederá á esta nacion misma, que tanto sufre al presente la gracia de su bendicion, devolviéndole su antigua existencia, su independencia y su rango. Como prenda de esta esperanza, doy mi bendicion apostólica á esa nacion y á ti que lo solicitas.»

Dicho prelado ha sido admitido despues á formar parte del concilio, aun cuando no tiene la dignidad episcopal. Es en la augusta asamblea, el único prelado de la Polonia rusa. Las diarios moscovitas braman contra esa admision.

El señor cardenal arzobispo de Sevilla es el primero que usó de la palabra acerca del tercer *schemata* de disciplina, *De vita et honestate clericorum*.

La libertad de la palabra y de la réplica en las sesiones, dice una carta de Roma, es completa: solo hay una condicion, la de inscribirse para hablar [y no hacerlo sino cuando llegue el turno.

Un prelado de la América meridional, monseñor Moreira, de Ayacucho, habló en la sesion del 22 con tanta uncion, tan lleno del espíritu de Dios, que segun se dice, los padres le aplaudieron; mas parece que asi como fué la primera vez que en la sala conciliar resonaron aplausos, será tambien la última, á fin de precaver cualquier inconveniente que pudiese haber en manifestaciones de esta especie.

Hablando de los cuatro *schemata* de disciplina dice una carta de Roma del 25 que, á juicio de personas imparciales, presentan un tratado completo de la materia, y en la enseñanza actual no hay sobre disciplina eclesiástica libro alguno tan luminoso ni con fórmulas mas claras y precisas.

El 30 de enero el patriarca caldeo de Babilonia, acompañado de otros prelados orientales, consagró en la iglesia de Santa María á los sacerdotes caldeos Pedro Altar y Gabriel Farro, el primero elegido por Pio IX arzobispo de Diabektir y el segundo obispo de Mardin.

Antes de la ceremonia se hizo la publicacion solemne de los dos breves apostólicos por los cuales el papa nombraba los nuevos obispos. El hecho es de grandísima importancia. Hasta ahora la santa sede tenia muy poca intervencion en la eleccion de los obispos orientales, y hasta despues de su instalacion no se solia dar conocimiento á Roma. En adelante la Iglesia de oriente se unirá á Roma con lazos mas íntimos y fuertes, y por esta unidad adquirirá la fuerza de expansion y de vida que le faltaba para establecerse sólidamente y estenderse por todas las comarcas cismáticas de oriente.

Como en todos los paises de la propaganda los orientales presentarán tres candidatos para las sedes nuevas ó vacantes, y el papa elegirá uno.»

Han muerto en Roma el obispo de Veracruz (Méjico) D. Francisco Suarez Pereda á los 47 años de edad, el de Tarbes (Francia) ya octogenario, el cardenal arzobispo de Lion, Mons. de Bonald, hijo menor del ilustre escritor que llevó este apellido, Mons. Plantier obispo de Nimes (Francia), prelado muy adicto á las ideas del *Univers*, y á quien durante su enfermedad visitó el papa que le profesaba especial cariño, y el dia 3 de los corrientes entregó su espíritu al Criador, á los 65 años de su edad, el Ilmo. Sr. don Mariano Puigllat y Amigó obispo de Lérida, rodeado de varios prelados españoles.

Segun dice una carta de Roma del 29 el papa ha ido hoy á la iglesia del Seminario americano del norte, junto al Quirinal, y ha mandado lean un decreto relativo á la causa de beatificacion del venerable siervo de Dios Juan Juvenal Aucina, que fué uno de los primeros discípulos de S. Felipe Neri y despues obispo de Saluces.

Los funerales del señor obispo de Veracruz (Méjico) se han celebrado con gran solemnidad en Roma en la iglesia de San Roque. Celebró la pontifical misa de *Requiem* el señor arzobispo de Burgos, y dió la absolucion su eminentísima el cardenal de Valladolid. Asistieron á la sagrada ceremonia el cardenal arzobispo de Sevilla y multitud de prelados, especialmente americanos y españoles.

El señor obispo de Lérida nació en el pueblo de San Andres de Tona, diócesis de Vich, en 26 de agosto de 1804. Durante veinte años fué catedrático y vice-rector del seminario de Vich, y era rector del mismo establecimiento y canónigo de la santa iglesia catedral de aquella ciudad, cuando en 25 de octubre de 1861 fué presentado para la silla episcopal de Lérida.

Preconizado en Roma en 21 de mayo de 1862, fué consagrado en la catedral de Vich en 12 de octubre del mismo año, tomando posesion de su penoso y difícil cargo el 6 de noviembre inmediato.

Dice una carta de Roma dirigida al *Univers*: La fiesta de la Purificacion ha sido magnífica, pero los obispos permanecieron en el *presbiterium* y no tomaron parte en la procesion. Es de creer que se haya querido abreviar la duracion de una fiesta que por si sola exige muchísimo tiempo. El papa elevado en *Sedia Gestatoria*, teniendo en la mano derecha un gran cirio encendido, parecia la imágen de Aquel que trajo «la luz al mundo,» y se podia decir al verle tan elevado sobre la multitud, que el viento de las disputas humanas sopla demasiado cerca del suelo para alcanzarle.

El rostro de Pio IX parecia un poco pálido, pero con esa palidez que se le observa frecuentemente en las grandes solemnidades: procede de su recogimiento, de lo absorto que queda su espíritu en la oracion. Sus rasgos conservaban la calma, la dulzura y la firmeza que su alma necesita mas que nunca en estos momentos de turbacion.

He aquí las últimas noticias de la persecucion contra los cristianos del Japon, pais donde florecerá la fé católica, porque le riega sangre de mártires

«El segundo dia (dice una carta del 29 de octubre) del noveno mes (6 de octubre) y el quincuagésimo dia del mismo mes (19) unos cincuenta cristianos fueron cogidos, atropellados y maltratados: entre ellos se contaban algunas mujeres que fueron paseadas desnudas. Una sola se libró de esta ignominia porque se hallaba en cinta.

Los cristianos de Dosaki que son diez familias, llamados á Okoura, han sido tambien apaleados. Algunos dias despues á cuatro cristianos, entre ellos á una mujer, les rompieron las piernas en el tormento.

Segun informes que recibo, cuatro familias de las cercanías de Foukaie han sido muy maltratadas, y 19 personas heridas y golpeadas en sus casas, hasta verter sangre. Los oficiales van todos los dias á escitarles á que apostaten.

A pesar de estas crueldades nuestros buenos cristianos vienen á vernos en tropel. Apenas se curan de sus heridas, corren aquí para hallar en los sacramentos la fuerza necesaria para sostener nuevos combates.»

En la *Gazette du Midi* se lee lo siguiente:

«Se dice que un obispo japonés antes de su partida para el concilio, ha asistido al martirio de cuarenta cristianos, que han sido inmolados por la fé de Jesucristo. A otro obispo le acompaña siempre un mancebo de unos quince años. Este jóven, procedente de una familia soberana, ha abandonado sus padres y sus dominios por seguir al buen pastor, que le ha abierto los ojos á la luz de la fé. Se añade que su padre, segun la carta, ha hecho los mayores esfuerzos para separarle de su padre espiritual y para volverle al culto de los ídolos. Seducciones y amenazas, nada ha podido quebrantar la constancia del adolescente. En vista de esto, su padre furioso le mandó atar y ponerle con los piés descalzos sobre un brasero encendido. El jóven cristiano sufrió este atroz suplicio con un heroismo digno de los confesores primitivos de nuestra fé. Perseveró cristiano. Viendo su padre que no podia quebrantar su constancia le espulsó de su casa, y desde aquel momento el heroico jóven no se ha separado de su obispo, quien piensa colocarle en un colegio de Francia.»